

14 de agosto de 2025. Segunda reunión. Tiempo – minuto 1 a 21:35

<https://www.youtube.com/watch?v=LclY6acG03A&t=5602s>

“Tengo un problema, he perdido el trabajo.”

Participante – Quería pedirte una palabra acerca de una situación que se ha dado. He perdido mi trabajo. No sé qué hacer, porque vivo de modo autónomo desde hace dos años. La situación era muy difícil en el trabajo y ya no se podía continuar. He hecho todo lo que he podido, siguiendo siempre tus enseñanzas, ... con los niños, con los compañeros, con la directora... pero había situaciones que ya no se podían mantener y se hacía muy difícil continuar y ha llegado a su fin. Por eso quería pedirte una palabra. Imagino lo que me vas a decir, pero, no sé...

César – Esto siempre suena extraño, pero *lo que pasa siempre es lo mejor para nosotros*. No lo entendemos en ese momento, especialmente cuando lo que sucede es *desagradable*. Ríndete, ya aparecerá otra cosa.

Participante – Lo que me preocupa es que hay cuentas por pagar, tengo una deuda fuerte, seres vivos que mantener. No tenía pensado hablar contigo. La verdad es que me da mucha vergüenza hablar de esto. Se supone que este lugar no es para hablar de esto.

César – Ríndete.

Participante – ¿Cómo?

César – Si tú no puedes hacer nada, entonces *déjalo en manos de un Poder superior*.

Participante – Pero no se va a resolver mágicamente...

César – Si no puedes entregarte tú, al menos entrega el problema: *“No puedo, no sé qué hacer, me rindo”*. ¿Cierto? Sé que a veces es difícil, uno se rinde, pero después uno vuelve a tomar las riendas. Le dice [a ese Poder]: *“No, maneja tú”*. Pero como no me gusta por dónde va la carreta, entonces digo: *“dame, que mejor sigo manejando yo”*.

Participante – Y, “manejar [controlar] yo” es como seguir alimentando la preocupación, alimentar el problema pensando en lo que tengo que hacer o no, o lo que va a pasar, o no, ¿eso es?...

César – No preocuparte... [porque si no] no te vas a ocupar, te vas a preocupar y la emoción no te va a dejar pensar con claridad. Ok, listo: preparar un currículum, meterme por Internet, ver las ofertas de trabajo, hablar con uno, hablar con otro, prepararlo, ... Pero en ese estado emocional no vas a poder hacer nada.

Participante – Bien. Primero, hay que calmarse y ver lo que se va a ir presentando ...

César – No hay otra alternativa, *o uno se rinde o indaga*. Y si hay una alternativa es *no identificarse con el cuerpo* que, aparentemente, está pasando por esto y por lo otro.

Participante – No puedo entender todavía eso, estando en una situación como la de ahora.

César –Entiendo.

Participante – Tampoco quería usar este momento para hablar y hablar, y darle mil vueltas. Solo quería escucharte.

César – *Todo lo que pasa es por nuestro bien. Uno puede que no se de cuenta en ese momento.*

Participante – Hay cosas que, tal vez, no entienda. Aunque todo no lo entienda, hay algo más allá que lo entiende, y lo recibe, y así ha sido desde que te escucho, siempre. De alguna manera he ido comprobando todo lo que dices, no sé cómo, pero se ha dado así. Por eso cuando me dices esto, creo en lo que dices.

César – Es así, por experiencia te lo digo. *No queda otra*, yo he pasado por momentos [muy duros] ... Pero hay una mano ahí que es más grande que la de uno, que se encarga de todo.

Cuando a mí me dijeron que me tenía que ir de Puttaparthi, eso para mí fue muy ..., pero es que tampoco, porque en ese momento ..., no sé... el proceso de aceptación, la aceptación, el sí siempre estuvo allí. Uno pasa por cosas y la experiencia te va diciendo “*ríndete*”. En cuanto te rindas y tengas la primera experiencia del resultado de la rendición, entonces la rendición se va haciendo cada vez mayor. Primero, uno se rinde parcialmente, y luego, uno se rinde completamente.

Tal vez, ahora mismo, yo tengo una situación difícil, pero esa es la que hay; es decir, todo, todo, todo, todo, ... la energía viene, el conocimiento para todo lo que haga falta, todo viene si uno se rinde.

Participante – No darle cabida ni voz al miedo, ni a todo lo que aparezca ...

César – Correcto. (...) ¿Más tranquila?

Participante – Sí, te agradezco infinitamente... (...)

Participante – Todo, ... aquí no se escapa nadie, ni santo ni pecador. Aquí *todos pasan por lo que tienen que pasar*, todos experimentan placer, dolor, pérdida, ganancia, éxito, fracaso, alabanza, crítica, ... la diferencia es la actitud.

Participante – Sí, me doy cuenta de que la actitud con uno mismo, hacia uno mismo, no hacia nadie, no hay que demostrar nada, simplemente, hacia uno mismo, poco a poco. Porque veo que, también me salen cosas feas, el carácter, en fin, ... veo que no se va a ir de la noche a la mañana, pero se va a ir debilitando..., como dices.

César – Sí.

Participante – Voy a seguir practicando tus palabras. Muchas Gracias.

